

XVIII CERTAMEN LITERARIO 2014
EVARISTO BAÑÓN



**M.I. Ayuntamiento
de Caudete**



Foto de los premiados durante el acto de entrega de premios en el Auditorio Municipal celebrado el 2 de enero de 2015.

Premiados:

CATEGORÍA A: Alumnos/as de 1º y 2º de Primaria con edades comprendidas entre los 6 y 7 años aproximadamente.

1º Premio Narrativa: "La sirena Marina" de Salma Mastaphi

Mención Especial Narrativa: "El pez perdido" de Nadia Huesca Albero

1º Premio Poesía: Desierto

CATEGORÍA B: Alumnos/as de 3º y 4º de Primaria con edades comprendidas entre los 8 y 9 años aproximadamente.

1º Premio Narrativa: "Carolina en la playa" de Carla María Beneit Martínez

1º Premio Poesía: "Mi pececito por fin era feliz" de Ana Sánchez Almarcha

CATEGORÍA C: Alumnos/as de 5º y 6º de Primaria con edades comprendidas entre los 10 y 11 años aproximadamente.

1º Premio Narrativa: "Juan el pescador" de Antonio Sánchez Alemán

1º Premio Poesía: "El cariño del mar" de Ángela Benito Sánchez

CATEGORÍA CLASE:

1º Premio Especial: "A veces me siento..." de Clase de 5ºA del C.P. "Alcázar y Serrano"

CATEGORÍA D: Alumnos/as de 1º y 2º de E.S.O. con edades comprendidas entre los 12 y 13 años aproximadamente.

1º Premio Narrativa: "Luis entre cortinas" de Adela Arenas Requena

1º Premio Poesía: Desierto

CATEGORÍA E: Alumnos/as de 3º y 4º de E.S.O. con edades comprendidas entre los 14 y 15 años aproximadamente.

1º Premio Narrativa: "Vida incomprensible de un mosquito" de Lola Esteve Díaz

1º Premio Poesía: Desierto

CATEGORÍA ESPECIAL: Resto de la población.

1º Premio Narrativa: "Toda" de Gracia Cuenca Figuérez

1º Premio Poesía: "Besos Versados" de Rosa López Caerols

CATEGORÍA A

Primer Premio Narrativa

Título: LA SIRENA MARINA

Autora: SALMA MASTAPHI

LA SIRENA MARINA

Había una vez una sirena llamada Marina. Marina era una sirena muy buena que ayudaba a todos los animales del mar. No tenía familia, la abandonaron cuando tenía dos años, pero ella vivía feliz en el mar. Habían unos piratas que querían matar a Marina.

Marina estaba un poco nerviosa por si atacaban al mar. No sabía que hacer, entonces fue más allá para buscar una solución. Preguntaba a su amigo, el pez Cober. Cober no tenía nada que decirle. No tenía ninguna solución. Fueron los dos juntos.

- ¿Cober, tú crees que podremos vencer a los piratas?

- No sé si podremos.

Marina encontró a su amiga Laura.

Marina dijo: - ¡Me puedes ayudar, por favor!

Laura dijo: - Por supuesto, te ayudo.

Trabajaron juntos y lograron ganar.

CATEGORÍA A

Mención Especial Narrativa

Título: EL PEZ PERDIDO

Autora: NADIA HUESCA ALBERO

EL PEZ PERDIDO

Érase una vez un pecesito muy pequeño que vivía en el mar. Se había alejado mucho de su casa y empezaba a tener un poco de miedo. Oyó un ruido muy raro y era un tiburón y le dijo

- ¿cómo te llamas? Y le dijo, yo me llamo Luna. Le dijo el pecesito ¿y tu? le dijo el pez.
- me llamo sol, le dijo el tiburón. Y el tiburón dijo, ¿qué haces tan lejos de tu casa?. Le dijo el tiburón y el pecesito le dijo.
- me he perdido.
- ¡Ay! Yo también dijo el tiburón.
- Vaya que mala suerte porque ahora ninguno sabemos que hacer.
- Ya lo tengo, he tenido una idea, nos haremos una casa, ¿vale?

CATEGORÍA B

Primer Premio Narrativa

Título: CAROLINA EN LA PLAYA

Autora: CARLA MARÍA BENEIT MARTÍNEZ

CAROLINA EN LA PLAYA

Érase una vez una niña que se llamaba Carolina. Un día se fue a la playa y estaba muy nerviosa. Cuando llegaron a la playa montaron la sombrilla y se pusieron el bañador. Carolina, su padre y su madre se bañaron en el mar. Carolina notaba una cosa rara en el pie, y es porque le había picado una medusa. Carolina lloraba mucho y se la llevaron al médico. El médico le dijo que no era nada, que solamente unos días de reposo.

Carolina se fue a su casa llorando porque se quería ir otra vez a la playa y entonces sus padres se acordaron que se habían dejado la sombrilla en la playa y fueron corriendo a cogerla.

Cuando llegaron y mientras que sus padres recogían, Carolina jugaba en la arena y Carolina vio en la orilla una cosa muy curiosa y era un pez.

Carolina lo cogió con un cubo y se lo enseñó a sus padres. Carolina se lo quería llevar, pero sus padres no le dejaban.

Sus padres le dijeron, - si te portas bien, te compramos un helado. Carolina se portó bien y entonces sus padres le compraron un helado y como ya se le había curado el pie, sus padres montaron otra vez la sombrilla y Carolina, su padre y su madre se bañaron en el mar.

Su padre pensaba en piratas, su madre en sirenas y Carolina en peces y todos disfrutaban en el mar.

Cuando se tenían que ir, Carolina no se quería ir.

Lloraba y lloraba, pero cuando se subió al coche, su madre le dijo, - si te portas bien, cuando lleguemos a casa, te cuento un cuento del mar. Y cuando llegó a casa, su madre le contó un cuento del mar y Carolina durmió profundamente.

CATEGORÍA B

Primer Premio Poesía

Título: MI PESECITO POR FIN ERA FELIZ

Autora: ANA SÁNCHEZ ALMARCHA

MI PESECITO POR FIN ERA FELIZ

Un día me fuí a pescar
y un pececito cacé
y era tan bonito, tan bonito,
que me lo quedé.

Pero no estaba conforme
moriría en mi hogar
ya que con agua dulce
se podría ahogar.

Me fuí en un barquito
antes de que muriera mi pez
y lo devolví al mar fresquito
donde podría vivir bien

Por fin era feliz
mi pequeñito pez
encontró a su familia
y yo muy triste me largué

CATEGORÍA C

Primer Premio Narrativa

Título: JUAN EL PESCADOR

Autora: ANTONIO SÁNCHEZ ALEMÁN

JUAN EL PESCADOR

Había una vez, en una isla situada en el centro del océano atlántico, un pequeño pueblo en el que vivía un pescador cuyo nombre era Juan.

El muchacho no era muy fuerte, pero tenía velocidad e inteligencia.

Un día salió a pescar, pero como casi que no tenía dinero, siempre debía ir subido en una pequeña barquita.

Después de conseguir unos buenos peces, se disponía a volver a casa, pero de repente, estalló una tormenta horrorosa. Los peces se le caían al mar, la barquita estaba a punto de romperse y Juan corría el riesgo de que un rayo le cayerá encima o de que un tiburón se lo comiera de un bocado. ¡Tenía que hacer algo! Así que intentó unir las tablas de la barca con unas cuerdas, pero fue inútil.

Las olas se agitaban más y más hasta que la pequeña barca se rompió.

Cuando despertó, estaba en una isla, no sabía cual, pero estaba seguro de que la suya no era.

Decidió explorarla y encontró en la otra punta un grupo de canibales avanzando hacía él. Así que rápidamente, se marcha al mismo sitio en el que se había despertado y trazó un plan de huida.

Buscó y encontró las ruinas de su barca, cogió unas cuerdas, cortó unas palmeras para conseguir madera y ató los trozos para hacer una nueva barca.

Los canibales acababan de llegar, pero Juan escapó a tiempo.

Por el camino consiguió muchos peces. La mitad se los comió y el resto los vendió.

Ahora a Juan no le falta ni comida, ni dinero.

CATEGORÍA C

Primer Premio Poesía

Título: EL CARIÑO DEL MAR

Autora: ÁNGELA BENITO SÁNCHEZ

EL CARIÑO DEL MAR

El mar, cada noche y cada día,
despierta una nueva alegría.
El mar es como el cielo reflejado en un espejo de perlas,
es bello, luminoso y grandioso.
El mar siempre te invita a escuchar su melodía
en tan perfecta armonía.
No tiene límites, no tiene fronteras,
¡Ay, del que se atreva a ensuciar su lindo manto
con basura del campo!
¡Qué grosería! ¡Qué poco valor!
Yo entregaría mi corazón, mi alma y mi ser por ese dulce mar, por ese dulce mar
con el que desde pequeña me crié.

CATEGORÍA CLASE

Primer Premio Narrativa

Título: A VECES ME SIENTO...

Autora: CLASE DE 5ºA C.P. "ALCÁZAR Y SERRANO"

A VECES ME SIENTO...

A veces me siento,
como un pajarito viajero
y otras veces como un
polluelo en un embarcadero

A veces me siento,
como un perro callejero
y otros como perro
cariñoso y viajero

A veces me siento como
un tigre y otras veces como
un gatito.

A veces me siento como
un lince corriendo
y otras como un caracol andando

A veces me siento como un gorila fuerte
y otras veces como una araña que teje,
y entonces me levanto contento
y me acuesto soñoliento

A veces me siento como una
mariposa y otras veces como
una osa.

A veces me siento
como una flor hermosa y colorida
y otras como
una flor seca y caída

A veces me siento
como la cima de la montaña
y otras veces como una cueva derrumbada

A veces me siento
como un rinoceronte intratable
y otras veces como un gatito amable

Algunas veces me siento
bobo como un oso
y otras veces me encuentro
como Dios, que está orgulloso

A veces me siento
como un gran minotauro
y otras como
un niño atrapado

A veces me siento
como un pajarito liberado
y otras como
preso enjaulado

A veces me siento
como persona elegante
y otras veces
como un elefante

A veces me siento una
niña confusa y
otras veces lista

A veces me siento
grande como un planeta
y otros más pequeño que la seta

A veces me siento
gladiador honrado,
y otras veces
gladiador derrotado

A veces me siento
como un baúl cerrado
y otras veces
como un puzzle encajado.

(Basado en el poema "Estado de ánimo" de Mario Benedetti)

CATEGORÍA D

Primer Premio Narrativa

Título: LUIS ENTRE CORTINAS

Autora: ADELA ARENAS REQUENA

LUIS ENTRE CORTINAS

¡Hola! Me llamo Luis y os voy a contar la historia de mi último verano.

Pero primero me voy a presentar, como ya sabéis me llamo Luis y me considero un chico bastante aventurero y alegre. La verdad, creo que tengo un encanto especial, lo único que veo malo en mí es que tengo muy mala suerte y ahora os voy a explicar porque.

Bueno, la historia comienza así:

Era el último día de verano y yo estaba jugando con la consola, ni más feliz, empecé a tener sed, así que decidí bajar a la cocina a por un refresco, entonces sentí algo raro, no sé, era extraño. Comencé a notar algo muy poco corriente dentro de mi. Así que seguí y no le dí importancia.

Al cabo de unas horas, sobre las 12:00 de medio día, volví a notarlo y decidí ir a dar una vuelta por el barrio. Entonces vi un camino repleto de monedas, así que lo seguí. Me llevo hasta una gran mansión en la que había una gran limusina negra aparcada en la puerta y dentro de ella había una ardilla de gran tamaño con un esmoquin pidiéndome que fuera con ella y yo, por supuesto, como soy tan valiente fui.

Al llegar allí, me pidió que montara en la limusina y me fuera con ella. Dijo que iba a llevarme a un sitio llamado "Entre cortinas" o algo así.

Cuando llegamos allí, era todo muy raro, había cortinas de todos los tamaños y colores, desde la más grande a las más pequeña, y de ellas salían payasos que decían una frase chistosa y se volvían a esconder, bailarines y bailarinas que interpretaban una pieza de música y se escondía, gente riendo, llorando, aplaudiendo, aquello era un caos.

La ardilla, después de ver todo aquello, me hizo una propuesta. Me dijo que si era tan listo y tenía ese encanto especial, sería capaz de atravesar todas las cortinas, pero no era tan sencillo como eso, tenía que atravesar cada una de ellas bailando, contando un chiste, etc.

Y si alguien de las personas que lo veían, no aplaudía, debería quedarme allí para siempre, pero si ganaba, me podría quedar las monedas del camino, porque no sé si os he dicho que cuando iba caminando intente cogerlas, pero estaban pegadas al suelo.

Bueno, empecé con la primera cortina, que era la más pequeña y era de color amarillo. En aquella decidí contar un chiste muy gracioso que ya os contaré. Lo conseguí, ya que sólo había una persona y le encantó.

La segunda era de un color más anaranjado y un poco más grande. Aquí hice mi maravilloso baile del pulpo que fue un éxito, las dos personas que habían se cansaron de aplaudir de lo bien que lo hice.

La tercera era de color púrpura y era de un tamaño un poco más grande que la segunda. En esta utilicé mis técnicas de encanto, así que empecé a mirar a las señoritas del público con mi espectacular mirada y por supuesto triunfé. Las mujeres se volvieron locas.

La cuarta cortina era de color azul y era de un tamaño un pelín más grande que la última. En ésta saqué mi reloj y los hipnotice a todos. Aquello fue un éxito absoluto.

La quinta era de color verde y de un tamaño medio. Aquí las cosas ya se empezaron a complicar. Tuve que hacer reír a personas que les llegaba la boca al suelo, pero lo conseguí.

La sexta era de color rosa, cada vez eran más grandes y más difíciles. En ésta, terriblemente tuve que hacer el bobo.

La séptima y última prueba de cortinas, ésta era una gran cortina gigante de color rojo. Había una multitud de gente mirándome, no sabría si sería capaz de hacerlo y salir de allí. De repente mi autoestima fue bajando y pensé que no sería capaz de hacerlo, necesitaba un empujoncito a la victoria, así que cerré los ojos y me concentré, me dí ánimos y sin pensarlo más, salí de la cortina. Al principio estaba un poco cortado, así que cerré los ojos e hice lo primero que se me pasó por la cabeza. Empecé a cantar una canción que me enseñaron en un campamento e insistí en que el público la cantara conmigo. Al principio sólo se oía un murmullo de fondo, así que de repente se levanto la ardilla y empezó a cantar conmigo. Más tarde, los demás se unieron y acabó siendo un éxito, todos aplaudían. Entonces empecé a sentir esa cosa extraña dentro de mi. Todas las cortinas se unieron y empezó a formarse un agujero que me tragó y me llevó de vuelta al camino de las monedas. Las intente recoger y si que se podía, así que las cogí todas y me fuí de vuelta a mi casa.

Bueno, y así acaba la historia de mi último día de verano.

¿A qué os ha gustado?

Es que molo.

Bueno, si me pasa algo interesante el verano que viene, ya os lo contaré.

CATEGORÍA E

Primer Premio Narrativa

Título: VIDA INCOMPRENDIDA DE UN MOSQUITO

Autora: LOLA ESTEVE DÍAZ

VIDA INCOMPRENDIDA DE UN MOSQUITO

Ni siquiera habían llegado y ya les estaba echando de menos. Al pobre socorrista le había tocado “pringar” aquella mañana. Estaba maldiciendo por lo bajo mientras limpiaba la piscina con aquella red. Es un poco triste ver compañeros tuyos flotando así en el agua, pero día a día, te acostumbras.

El conserje ya le estaba metiendo prisa al pobre. Los niños esperaban impacientes en la puerta. Vi muy angustiado al socorrista, ya se oía que iba a ser un duro día. Fui bueno, y para que se fuera contento, le di un picotazo suave detrás de la oreja, para que se acordara de mí el resto del día. No pareció darse cuenta. Bueno, tiempo al tiempo.

Los socorristas siempre saben un poquillo a tensión. Siempre velando por la vida de los demás, por aquellos niños (y no tan niños) inconscientes que se empeñaban verano tras verano, día tras día, en romperse la crisma contra el bordillo.

Le hizo una señal al conserje, que abrió la puerta y dejó que los alocados niños disfrutaran de la piscina. Los más impacientes, ya iban sin ropa, lanzaron sus toallas al césped y se zambulleron rápidamente en la piscina.

Comencé a sobrevolar la piscina. Mmm, que bien olían los niños. Olían a alegría e inocencia. Me estaba relamiendo ya solo de pensar en el festín. Iba distraído, volando lentamente hasta que un manotazo brusco me desvió del rumbo. “¡Uy, a ese casi lo pilló!”. Oí que exclamaba una de aquellas personitas mientras caía en picado. Conseguí remontar el vuelo justo a tiempo. El césped es una zona peligrosa; las arañas guardan muy violentamente su territorio y no me hubiese gustado convertirme en el almuerzo de ninguna de ellas. ¡Ay, los niños! A veces pienso que me costaría quererlos si no fuesen tan deliciosos. Siempre tienen esa fascinación por golpearme... Parezco la pelota de un partido de tenis.

Pasaba el tiempo, y cada vez entraban más niños. Los que no habían venido con sus madres adquirían al tiempo un tono más y más rojizo. A ellos les iban a doler mis incursiones. Había reconocido el terreno y pensé que ya era hora de tomar algo para refrescarme. El calor era increíble. Vi a una niña pequeña debajo de una sombrilla. Parece que no le apetecía mucho darse un chapuzón. Decidí ayudarla, no podía desperdiciar el último día de piscina cruzada de brazos, no lo permitiría. Me acerqué sigilosamente a sus pies y probé su dedo gordo. La piel estaba muy dura, pero aún así conseguí beber algo. ¡Qué bien sentaba aquello después de una mañana al sol! La rodeé y le piqué en el omoplato. Esa picadura fue un poco malvada, ya que ahí no podría rascarse la pobre. Para calmar mi sed definitivamente, fui directo a la yugular. Me sentía un poco vampiro pero, merecía la pena, ¡qué sangre tan dulce! Aquella niña no tardaría en meterse a la piscina a causa del picor. Remonté el vuelo sonriente con la sensación de haber hecho una buena obra.

Se hizo la hora de comer. Salieron del agua y cogieron sus bocadillos. Algunos comían en el bar con sus padres o con sus amigos. Yo no desperdiciaba oportunidad. La sociedad nos tiene catalogados como muy sangrientos, pero no es del todo cierto. A mí me gusta muchísimo pasearme por las mesas y picotear todo aquello que traen los camareros.

Es todo un reto salir vivo de una comida, es un revoloteo de manos asesinas empeñadas en matarte de hambre evitando que te acerques, o simplemente matarte. Qué desconsiderados son estos humanos. Yo, que polinizo sus flores y les doy algo que hacer cuando se aburren, aunque parece que eso de rascarse los picotazos lo consideran más que entretenido, molesto... Vaya "tisquismiquis", así me lo agradecen. Si fuera yo a sus casas con un matamoscas gigante a lo mejor se lo pensaban dos veces.

En general me recuerdan más cuando me voy que cuando llego, que es cuando empiezan a notar mi paso por su piel. Tampoco toleran eso de que le dé un pequeño traguito a sus refrescos, se ponen como locos. Son unos egoístas, además, ¿tanto bebo yo? ¡Pero si tengo el tamaño de una cabeza de alfiler!

No suelo quejarme mucho, las pobres avispas son casi más despreciadas. Somos incomprendidos los insectos. Ellas, que solo quieren jugar, se ven rechazadas a manotazos... El resultado está más que claro, tienen un pronto rápido y se echan al cuello como locas. Son un tanto agresivas cuando no las tratas con amabilidad. Pero, ¿a quién no le gusta que le traten bien?

Aquel día, como tantos otros me fui a pasar la hora de la siesta con algunos compañeros. Nunca dormimos, simplemente, nos aprovechamos de los incautos que se atreven. Esos padres inmensos, que suelen ir por obligación, acaban derrotados y se echan a dormir a la sombra, boca abajo, sobre sus toallas. A veces, para pasar el rato, hacemos carreras sobre sus espaldas hasta que les pica tanto que se dan la vuelta. Ese es un momento peligroso, puedes acabar criando malvas entre la toalla y una espalda sudada. No se lo recomiendo a nadie, aquellos que consiguen sobrevivir... no vuelven a ser los mismos.

Decidí darme un paseo por la piscina. Los más enérgicos ya nadaban de un lado a otro. De repente, un salto de bomba me sorprendió y las salpicaduras me arrastraron hacia el agua. Me zambullí, asustado, viendo torsos y piernas moverse bajo el agua. Pensé que aquel día me había tocado a mí acabar flotando inerte en el agua pero, otro chapuzón me devolvió a la orilla donde, un minuto más tarde, el agua se evaporó de mis alas y pude alejarme volando del peligro.

Cerré los ojos cuando me tumbé a la sombra a descansar. Había estado muy cerca, necesitaba relajarme un poco para seguir disfrutando del día. Un escalofrío me recorrió la espalda, e instintivamente, alcé el vuelo hacia ninguna parte. Justo a tiempo. Una elástica lengua me persiguió hasta que quedé fuera de su alcance. Las lagartijas, siempre tan traicioneras. Esperan siempre a que estés distraído o deslumbrado por un foco muy atractivo. Siempre que puedo, por simple odio entre especies, les grito feos cuando las veo sin cola. Qué suerte, no vuelan.

Necesitaba retomar fuerzas. El susto me había alterado. Como me apetecía carne roja me acerqué a una muchacha que, a mi parecer, ya había tomado suficiente el sol para el resto de su vida. Esto le iba a doler, no ahora, pero sí cuando echara mano a calmar el picor ya que tenía la piel de ese color tan llamativo y brillante, por no decir que parecía una gamba y ofenderla. Aterricé en su antebrazo, estaba tan delgada que no me costó llegar a la vena. A pesar de todo, la noté un poco seca. ¡Estas niñas, tan delgadas! Se me fue la vista un momento y divisé a una mujer grande y gruesa sentada en una hamaca. Vigilaba a sus nietos como una leona, si a alguno llegaba a pasarle algo, le iban a faltar piernas al socorrista para huir de la furia de aquella matriarca. Me enamoré al instante. Ataqué su pierna con voracidad y me dejé llevar, bajando la guardia. Un milímetro faltó para que un abanico mortal acabara conmigo brutalmente. El impacto lo recibió la pierna, que retumbó con violencia y me impulsó lejos de aquella mujer. La vida sin riesgo no es vida. Hubiera muerto feliz después de probar aquella sangre tan sabrosa.

El sol ya estaba bajo en el horizonte. La gente comenzó a irse. Las emociones contradictorias ser reflejaban en sus rostros. Habían disfrutado hasta la última gota de agua y el último rayo de sol pero, no iban a volver a pisar aquel húmedo terreno hasta nueve meses más tarde. ¡Qué lejos lo veían! Un llanto rezaba “¡Buah! ¡Yo no quiero volver al colegio mañana, yo quiero quedarme aquí!” Busqué a aquel desgraciado con la vista. Lo encontré siendo arrastrado bruscamente por aquella violenta señora del abanico. Era implacable. El nieto ni siquiera movía los pies, era una tabla vertical en el suelo, aún así, la señora, sin aparente esfuerzo, lo deslizaba por el suelo hacia la salida. Los otros nietos, más crecidos, habían aprendido ya a no llevarle la contraria a su abuela, llevaban la marca del abanico escrito en la nuca. ¡Qué mujer tan agresiva!

Como cada tarde de aquel verano, me senté en la silla del socorrista, sintiéndome poderoso, mientras le observaba limpiar otra vez la piscina.

- ¡Échame una mano, Raúl! Que este no es mi trabajo-. Le gritó el socorrista al conserje que le miraba desde la entrada.
- Ya estabas tardando en buscarme, ¿eh?-. Le respondió mientras se acercaba riendo socarronamente.

Comenzaron los dos a preparar la piscina para ser limpiada a fondo al día siguiente. Su trabajo ya había terminado. El conserje se quejaba de que ahora le destinarían a cualquier lugar y seguramente sería peor que hacer de portero en la piscina. Vi al socorrista rascarse detrás de la oreja y quejarse:

- ¡Malditos mosquitos! Me llevan frito. Siempre a por mí, se ve que no tienen más gente a la que incordiar... Si es que todo el día igual; cuando no es un mosquito, es una avispa, que anda que no tienen mala leche las “bichas”. Cuando no son avispas... arañas, ¡me dan un asco! Se me suben por las piernas y alguna vez he estado a punto de caerme de la silla por un susto. Me faltan dedos ya para contar todas las picaduras que llevo. Me pica todo y me pican todos. Esto es un sin vivir.
- Invítales a una caña o algo y a lo mejor te dejan en paz-. Se burlaba el conserje.
- Anda, calla y calla, Raúl. Que me pongo malo.
- ¡Ay, pobre! Vente al bar, que te invito.

El conserje y yo nos reíamos de él. Ya sabía yo que se acordaría de mí tarde o temprano.

Somos el alma del verano, siempre en boca de todos.

CATEGORÍA ESPECIAL
Primer Premio Narrativa
Título: TODA

Autora: GRACIA CUENCA FIGUÉREZ

TODA

1: CÁNDIDA

Mi nombre es Candi, y desde ahora mismo voy a dedicarme todo mi tiempo. He dejado mi empleo porque quiero hacer algo que me llene más, así que iré tirando de mis ahorros hasta que llegue algo mejor.

Sostengo la idea de que los demás ven en nosotros aquello que aparentamos y no tanto lo que realmente somos; y estoy dispuesta a demostrarme esa teoría. Para ello me estoy conociendo en profundidad, quiero estar segura de que partes de mí misma vale la pena conservar y cuales debo mejorar o directamente eliminar para siempre. Mi compañera Chelo dice que me estoy reinventando, y me encanta. Ella siempre me dice cosas bonitas, y me apoya en todo lo que hago, no concibo mi vida sin ella. Sin Clara tampoco, las tres compartimos ventura y aunque somos totalmente diferentes, no llegamos a ser opuestas, de forma que nos complementamos en el día a día. Tenemos la misma edad, aunque yo aparento la más joven, por eso siempre me quito años, tampoco muchos, no se crean, que no es por coquetería sino por convencimiento.

Con Clara discuto a menudo; he de reconocer que a veces no la soporto; tan directa, tan sincera; es una persona muy inteligente, eso sí, y tiene muy buen criterio, pero sus críticas suelen ser destructivas e hirientes. Se siente superior a mí, debe pensar que soy un poco simple; en cambio Chelo dice que es una bendición ser como yo, que lo que pasa es que me tiene envidia. Clara reconoce que soy muy buena, aunque excesivamente confiada, y eso siempre nos trae problemas. Chelo dice que como me adapto fácilmente a las nuevas situaciones, sufro menos y por eso deben aprender de mí.

Ya lo ven: para un experimento de renovación personal que estoy llevando a cabo, sus observaciones son imprescindibles. Ellas me ponen en bandeja virtudes y defectos y yo sólo tengo que ir puliéndome.

He decidido cultivar mi mente. Voy a leer mucho; a ser posible lo voy a leer todo. Clara dice que por fin voy a hacer algo sensato, y se ha prestado a acompañarme a la biblioteca. ¡Estoy contentísima! Todo han sido facilidades y desde el primer momento me he sentido como en casa. ¿Qué digo como en casa? Mucho mejor que en este cutre piso que tenemos alquilado entre las tres. Siguiendo los consejos de Chelo, he empezado con el género fantástico, que va más acorde con mi carácter. Unos títulos me llevan a otros y así paso ininterrumpidas horas. Chelo me está ayudando mucho y cuando descansamos, compartimos impresiones y charlamos animadamente sobre lo que hemos leído ese día. Clara por su parte estudia sin cesar; se interesa por todo, medicina, derecho, política, historia...ya les dije que es la más lista, y cada vez que nos habla es como si nos diese una clase magistral, da gusto oírla.

Lo que cada vez llevamos peor es tener que marcharnos. Cuando se apagan las luces, es horrible, nos cuesta separarnos de nuestro palacio de cristal. La he bautizado así por las puertas; todas son enormes y transparentes.

Estamos tan obcecadas, que lo único que importa es volver, y cada mañana esperamos impacientes que nos abran otra vez.

-¡Por ahí viene nuestro guardián! - les digo en voz baja para que él no nos oiga; y las tres reímos en silencio, con picardía. Se pone colorado y apenas ni nos mira, pero sabe que estamos ahí.

En cuanto se mete detrás del mostrador, entramos disimulando el entusiasmo que nos produce volver a vivir en el paraíso de los tomos y las letras, de hojas y lomos, nuestro hogar... y volvemos al trabajo sin rechistar, como alumnas obstinadas es superar al maestro. Y él se pone a leer también, y no vuelve a levantar la vista hasta que llega algún visitante que requiere de sus servicios. Atiende a todos con amabilidad, aunque le fastidie que lo interrumpen, porque yo se lo noto, pero es incapaz de hacer una mala cara o incomodar a alguien. Me encantaría hablarle..., impresionarle..., o mucho mejor, me encantaría que leyese algo que yo haya escrito.

II: CONSUELO

Me llamo María del Consuelo, Chelo para los amigos. Que no son muchos la verdad, aunque, eso ¿qué importa? Yo soy de las de mejor sola que mal acompañada, pero es que encima no estoy sola. Nunca me he sentido así. Vivo con dos mujeres maravillosas a las que adoro y entre las tres formamos un extraño tándem realidad-fantasía en cuyo punto intermedio me encuentro yo.

Hace un tiempo que las tres nos quedamos sin trabajo, y desde entonces nuestras vidas han dado un giro inesperado, aunque yo diría que positivo. Las cosas pasan porque tienen que pasar, porque probablemente algo mejor nos depara el destino. Clara lo llevó muy mal al principio, una persona como ella, tan perspicaz, tan aguda e ingeniosa, no se mereció el despido, pero yo le digo que no se haga mala sangre, que no fue por falta de cualidades ni nada parecido; que las personas tan transparentes como ella suelen asustar a los demás. Candi y yo no tuvimos dudas y le mostramos todo nuestro apoyo; como no quiero que se sienta en deuda, intento convencerla de que esto es incondicional y que en realidad nos necesitamos las tres por igual.

Somos una piña, vamos juntas a todas partes, y Candi que es un tesoro, nos ha arrastrado a su inocente mundo de ficción y nos ha devuelto la ilusión. Ella hace las cosas sin darse cuenta, pero tiene algo mágico, milagroso, que es capaz de transformar la realidad.

Para empezar se le ocurrió lo de leer todos los libros de la biblioteca, ¿nunca han fantaseado con esa posibilidad? Pues me dije ¿por qué no? Y nos hemos aplicado el ¡divide y vencerás! Que entre las dos será mucho más fácil, y sobre todo más rápido; así que mientras ella lee unos títulos, yo le voy adelantando trabajo con otros. Ahora estoy tan deleitada que paso las horas devorando libros, y como las palabras no tienen calorías superfluas por fin he conseguido perder peso. He sustituido mi antiguo apetito voraz por una insaciable sed de conocimientos. Candi dice que estoy estupenda, y creo que tiene razón; yo que parecía la mayor de las tres, si hasta me echaba siempre algún año de más para conformarme; ¡pues tendrían que verme ahora!

Por otro lado está lo del refugio ¿se les ocurre mejor cobijo que la biblioteca? A mí no. Esa ha sido la idea más práctica que ha podido tener; y es que pasamos tantas horas fuera de casa que hemos reducido al mínimo nuestros gastos de supervivencia doméstica, que eran los que más quebraderos nos daban; me he puesto a calcular y si consiguiésemos quitarnos el alquiler del piso de encima podríamos vivir holgadamente durante varios años; ¡y haciendo lo que más nos gusta!

Candi se ha propuesto escribir. Lo está haciendo francamente bien, así que mi labor es básicamente la de alimentar su confianza, reforzarla, y animarla a continuar. De vez en cuando le busco algún dato que le pueda ser de utilidad. Va a ser una historia preciosa, con mucho amor, pureza y mucha fabulación. La ha titulado Toda, y a mi me ha parecido muy acertado porque así es exactamente como se está dando, su esencia por entero y

por completo. Creo, en confianza, que intenta deslumbrar al chico que trabaja en la biblioteca, y bueno no sé, es tan reservado, tan misterioso, y encima debe ser tan culto;

pero... ¿quién sabe? Puede que lo consiga... Si acaso no, tampoco se tendrá que preocupar, porque yo estaré ahí para consolarla.

III: CLARA

Soy Clara, y para resumir diré que tengo treinta y nueve años y no tengo donde caerme muerta. Me han echado de mi trabajo, el de toda la vida, injustamente, sólo por decir lo que pienso, y me han querido callar la boca con una cochina indemnización para que alguien con menos méritos ocupe mi puesto. Por si eso fuera poco las dos personas con las que comparto el alquiler de mi casa han decidido solidarizarse conmigo y han dejado sus respectivos empleos en señal de protesta. Ahora me siento con la obligación moral de corresponderles y menos que nunca las puedo abandonar en la adversidad.

La verdad es que Chelo me alivia las penas, pero la ingenua de Candi... ¡me puede! Cree que de ilusión también se vive y allí estamos Chelo y yo fomentando su parvulez. Nos hemos trasladado, literalmente, a la biblioteca y sólo porque a ella se le ha antojado. ¿Qué voy a hacer? Pues... ponerme a estudiar como loca. Tendré que seguir formándome, y voy a luchar, no ya por recuperar mi empleo, sino por evolucionar.

He de reconocer que aquí no se está mal... ¿qué demonios? Me encuentro muy agusto, deben ser las buenas vibraciones del lugar; o la lectura, que me está resultando la mejor terapia. Estoy de mejor humor, tanto que casi ni me he molestado en contrariar a Candi ahora que se ha obsesionado con escribir una novela. ¡Si ella solita se va a caer de la burra! Además que por mucho diga, Chelo siempre me gana la batalla. Empieza a argumentar que si el no, ya lo tiene; que no pierde nada por intentarlo; que si le falta aptitud le sobra actitud, que tiene herramientas físicas para hacerlo... y ya para rematar que si tanto me cuesta seguirle un poco la corriente.

¡Me he rendido! Tampoco es que yo esté muy puesta en la rama lingüística; que como mucho la podré orientar o dar mi opinión personal; no obstante, aquí me tienen, en pleno proceso de descubrimiento de un nuevo talento de la literatura castellana.

Ella sigue adelante contra todos mis pronósticos y encima no lo hace tan mal. El título por ejemplo me ha descolocado; esperaba algo más de su estilo, ¿qué se yo? *La princesa y el guardián*; pero lo de *Toda*, cuando lo he visto me ha evocado al primer Premio Nadal de 1945 y me ha parecido cuanto menos paradójico. Si *Nada*, de Carmen Laforet, fue merecedora del premio literario más antiguo de este país; imagínense *Toda* en lo que puede llegar a convertirse... Sé que es absurdo, y perdónenme el atrevimiento, pero viniendo de Candi me ha resultado muy gracioso; es tan ingenua; pero ahí no queda la cosa, y es que, la narración también me está sorprendiendo, tanto que a veces pienso si en realidad Candi es tonta o se lo hace. Está contada en primera persona; la protagonista es una mujer culta y rica venida a menos, que ha enloquecido de tanto leer ¿una hidalga caballera? Pues algo así, pero a lomos de una bicicleta que en ocasiones deviene a unicornio; que lucha por las libertades individuales denunciando las injusticias sociales de su tiempo, en un movimiento más cercano al romanticismo que al sentimentalismo. ¿Qué quieren que les diga? No me lo esperaba, si hasta me he sentido identificada. Es como si todo lo que he defendido estos años no hubiese caído en saco roto, como si la historia me perteneciese tanto como a ella.

Debo decir, en su defensa que no hay nada de pretencioso en su cometido; se ha propuesto cumplir un sueño y me está dando una lección.

Puede que lo que sí haya sea algo de instinto maternal no satisfecho, o quizás un instinto de supervivencia, como si al dejar algo escrito no llegásemos a desaparecer ¿me explico? Mientras haya alguien que nos lea, seguiremos existiendo. Es bonito ¿verdad?

IV: DIMAS

Mi nombre es Dimas y soy bibliotecario. Escogí esta profesión porque cumplo el requisito indispensable para desempeñarla: adoro los libros. Ellos son el único amor al que me debo. Soy muy callado, y exageradamente tímido; el trato con los demás no me interesa en absoluto, y en los años que llevo al pie del cañón, jamás me he tomado interés por nadie. Por eso ahora, ¡no sé qué me pasa! Mi rutina se ha trastocado con la llegada de una íngrima mujer, que cada día pasa las mismas horas que yo en la biblioteca. Podría asegurar que ha leído, si no todos, la gran mayoría de libros de que disponemos, y con relativa rapidez. Lo extraño no es eso, sino la forma en que lo hace; es como si formase parte de ellos, multiplicándose en cada movimiento, como si fuese varias a la vez. Una mujer fascinante toda ella, que no habla pero expresa, me tiene hechizado. Ahora además escribe, y me muero por leer una sola línea, aunque eso como supondrán, es imposible; no por ella, que de vez en cuando deja sus textos sobre la mesa; es por mi, ya lo he dicho, no supero mi miedo.

Cuando cae la noche, estamos siempre completamente solos y es cuando más nervioso me pongo. Apago las luces, ella recoge apresurada y pasa por delante de mí, con su particular movimiento atrayente, como si arrastrase a los espíritus, y no soy capaz de mirar y mucho menos de emitir palabra; pero hoy cuando he terminado de accionar los interruptores y todos los neones han dejado de iluminar; a diferencia de siempre, ella no se ha levantado, ni siquiera se ha movido. Tiene la cabeza apoyada en la mesa, sobre sus manos y respira acompasadamente; está dormida.

Esto tenía que pasar antes o después; debe estar agotada la pobre.

Puede que aproveche para acercarme y espiar de cerca su escrito; o puede que tenga que despertarla cual príncipe azul; o quizás yo también me apoye en mi mesa y me deje acunar por los brazos de Morfeo...

Lo que es seguro es que no me moveré de aquí, porque éste es nuestro lugar y aquí nos vamos a quedar...

CATEGORÍA ESPECIAL
Primer Premio Poesía
Título: BESOS VERSADOS
Autora: Rosa López Caerols

BESOS VERSADOS

DE ASALTO

Tus labios recorren el contorno de mis besos
beso mosca,
beso pluma,
beso welter,
y besos..., besos besados
que me inflaman los labios de deseo.

DE PASADO Y OLVIDO

I

Besos amargos,
a la deriva del tiempo;
besos como islas mal habitadas.
Prisioneros en cajones desmemoriados
de tablas roídas y velas ajadas...,
y la tinta, con la que escribiste cada ósculo de aquellos
que parecía sagrado,
se ha corrido en el papel.

II

Apenas recuerdo tus besos,
Sólo encuentro en sus despojos, ya enterrados,
Un arcaico sabor a brandy,
Un delgado olor a rabia,
Un sopor de horno y bizcochos,
Un ancho caudal de olvido.

DE FUTURO

Cuando mañana te bese
y se haga la luz de nuevo,
mi beso será sencillo, sincero, profundo...,
llevará el agua de la lluvia,
la locura del incauto
y la pureza del fuego,
sabrás que te beso con la confianza que da quererse en libertad,
a través de los cansancios y las dificultades,
a pesar del tiempo y el espacio estéril;
con la vehemencia de los años vividos
y los recuerdos idealizados
del que olvida solo lo que no vale la pena recordar;
con la confianza de poder escribir
la palabra futuro
con cada beso en presente.

AXIOMA FINAL

Tus labios son mi oasis.
El desaire de todos los vientos
el norte fijo de una brújula oxidada.

Tu beso se dibuja
se matiza y colorea
se deconstruye
se difumina
se perfila según el deseo,
se arruga, se moldea, se besa
(según la intención).

Tus labios son mi oasis.
El viento de todos los desaires
la brújula fija de un norte oxidado.
Bebo tus labios
ávido, hasta la última gota
los muerdo
con mi boca preñada de sed.

Tu beso se dibuja (se crea),
yo estiro
tú aflojas
mojas,
el trazo se aprieta, se afirma,
se vuelve delicado y sublime;
el beso se sombrea o desdibuja
museo...,

La piel me quema y busco tu boca.
Oasis.

El beso (tu beso)
nunca se destruye,
como la energía y como el arte
solo se transforma.



**M.I. Ayuntamiento
de Caudete**

Colaboran:

Colegio Público "Alcázar y Serrano"

Colegio Público "El Paseo"

Colegio Público "Gloria Fuertes"

Colegio "Amor de Dios"

I.E.S. "Pintor Rafael Requena"

A.M.P.A.S.

